



Luque Talaván, Miguel (coord.). *Carlos III: proyección exterior y científica de un reinado ilustrado*. [Museo Arqueológico Nacional, del 15 de diciembre de 2016 al 26 de marzo de 2017. Organizan Museo Arqueológico Nacional - Acción Cultural Española; comisariado, Miguel Luque Talaván]. Madrid: Editorial Palacios y Museos - Sociedad Mercantil Estatal de Acción Cultural, 2016. 201 pp.

Esta publicación es fruto de uno de los acontecimientos más destacados que nos ha dejado el invierno cultural en Madrid: la exposición temporal que sobre Carlos III tuvo lugar en el Museo Arqueológico Nacional. El propio Museo Arqueológico Nacional y Acción Cultural Española, fueron los organizadores de la muestra y han contado con la colaboración de diversas instituciones y organismos de reconocido prestigio, entre los que se encuentran el Museo Nacional del Prado, el Museo Nacional de Ciencias Naturales, el Museo Naval, el Archivo General de Indias, el Archivo Histórico Nacional, el Museo de América, el Real Jardín Botánico, Patrimonio Nacional, el Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el Museo Nacional de Antropología, la Universidad Complutense de Madrid o la Universidad de Salamanca, entre otros.

El catálogo, bajo la dirección científica del comisario de la muestra, el profesor Miguel Luque Talaván, nos introduce en el movimiento de la Ilustración de la mano del rey Carlos III. Mediante precisas pinceladas de su vida y de su obra, a través de los textos de los distintos autores, nos permite examinar los pilares que caracterizaron sus largos años de reinado. De una parte, su pensamiento político en el que destacó la importancia otorgada a la política exterior; por otro lado, una esmerada formación cultural, acumulada desde su etapa italiana, que le permitiría desde la Corona española abanderar el progreso científico de la nación.

La obra está dividida en dos partes, precedidas de una introducción. En ella, Miguel Luque, advierte al lector sobre la auténtica talla y alcance del protagonista de la muestra. Así mismo, deja constancia de la admiración generada por el monarca, tanto en vida, como después de su muerte, mostrándonos la repercusión que su figura ha tenido en la historia y la historiografía hasta nuestros días.

Tras este preámbulo, nos encontramos con la primera parte del catálogo, que contiene nueve artículos estructurados en tres secciones claramente diferenciadas, atendiendo a la temática que en cada una de ellas se aborda. La primera se ocupa de la política exterior de Carlos III, diseccionada por Carmen Sanz Ayanz, que describe el sistema de equilibrio imperante en Europa en la primera parte del XVIII, en el que participó Felipe V mediante el arte de la diplomacia, de la que tan hábilmente se serviría su hijo en la segunda mitad del siglo; Alfredo Alvar Ezquerro, por su parte, se ocupa de la guerra mundial de los Siete Años, que marcó el comienzo del reinado de Carlos III, mientras que Sylvia L. Hilton, detalla las distintas posturas dentro de la corte española ante el problema planteado por las colonias americanas y el papel que España jugó en la independencia de las mismas.

El segundo módulo gira, básicamente, en torno a la antigüedad y el arte. El gusto y la admiración mostrados por Carlos III por dos artes tan opuestas como el clasicismo de la antigüedad grecorromana y el exotismo de Oriente, son abordados por María del Carmen Alonso Rodríguez, quien ilustra la inquietud arqueológica de Carlos III en sus reinados italianos y su continuación desde el trono de España, y por Javier Jordán de Urrés y de la Colina, quien se centra en las manifestaciones orientales que decoraban los palacios del monarca. María Jesús Viguera Molins, por su parte, escribe sobre el interés que el movimiento de la Ilustración demostró hacia Al-Andalus en todas sus manifestaciones.

El tercer apartado está dedicado al desarrollo científico ilustrado español y su proyección internacional. Carlos Martínez Shaw en su artículo repasa el proceso de reformismo político que desembocó en la mejora de la organización administrativa y la defensa de los territorios de ultramar. Por su parte, José Luis Peset describe la fiebre de la expansión de la ciencia que se cuela por todos los resquicios de la sociedad y provoca la creación de instituciones, asociaciones, academias y publicaciones que anuncian la llegada de un nuevo tiempo. En el último artículo, Miguel Luque Talaván, repasa las múltiples expediciones promovidas por la Corona durante el reinado de Carlos III. Son, sin duda, la prueba más palpable del empeño de los gobernantes en el empleo de medios para la ampliación del conocimiento del mundo fruto del imparable estímulo científico de la Ilustración.

Con la segunda, y última parte del catálogo, el comisario nos invita a realizar una visita a la exposición. En un primer apartado nos adentra en la misma describiendo y justificando los cuatro espacios que conforman su recorrido: España e Italia. Relaciones e intereses internacionales (1716-1759), El trono de España y los reinos ultramarinos, La proyección internacional de la Monarquía. España en el sistema internacional y Un mundo por conocer. Cultura y exploraciones científicas. A continuación, para finalizar, una relación de las piezas expuestas en la muestra nos permite obtener la información técnica de cada obra y documento. En este sentido, es preciso destacar la gran diversidad de obra expuesta: dibujo, cartografía, pintura, instrumentos náuticos, científicos y sanitarios, modelos de buques, cerámica, escultura, libros, monedas, textiles, además de representaciones de zoología, botánica o etnografía.

Sin duda alguna, una de las virtudes de este catálogo es que a través de los textos y las imágenes seleccionadas para ilustrarlo, se consigue transmitir cómo el reinado de Carlos III fue el mejor y más claro testimonio del impulso renovador que trajo a España la dinastía Borbón a principios del siglo XVIII.

Ya en sus comienzos, uno de los puntales sobre los que descansaba la política de Felipe V fue la defensa del territorio y su proyección exterior, y para conseguirlo era necesario alcanzar un equilibrio que se asentara en la obtención de apoyos internacionales. Sobre este punto, y aunque habitualmente asociemos los términos cultura, ciencia, conocimiento o progreso con el periodo ilustrado, la obra se encarga de recordarnos los continuos conflictos bélicos que se sucedieron a lo largo del siglo, dando lugar a un complejo entramado de alianzas y traiciones entre las distintas potencias, según el interés del momento.

Así fue como Carlos III, con gran habilidad diplomática, defendió los territorios ultramarinos de América y el Pacífico de potenciales enemigos exteriores. Tampoco abandonó el escenario del mar Mediterráneo, y desde allí también defendió América, pues el monarca no cejó en sus reivindicaciones sobre Gibraltar y Menorca, que utilizó para dividir y debilitar las fuerzas inglesas. Sin dejar el Mediterráneo, otro

centro de atención lo fijó en el mundo musulmán. Históricamente, las relaciones con el Oriente otomano y los reinos berberiscos del norte de África se caracterizaban por el constante estado de guerra, reflejado en episodios de piratería. Carlos III, mostró su constante empeño en solucionar el conflicto permanente con estos “enemigos naturales”, enraizado en prejuicios históricos y religiosos, hasta firmar el tratado con la Puerta Otomana en 1782.

Cambiando de escenario geográfico, la lejanía de América y el Pacífico obligaban a garantizar la comunicación con la Península como condición fundamental e imprescindible para su defensa. La Armada Real fue la encargada de mantener dicha seguridad. Felipe V, consciente de este hecho, en su llegada al trono español, situó entre sus prioridades la creación de una Armada fuerte, capaz de controlar las rutas comerciales y las posesiones del imperio. Completamente de acuerdo con dicha iniciativa se mostró años más tarde el marqués de la Ensenada cuando para justificar la renovación naval en España expuso a su rey, Fernando VI, lo siguiente: “[...] porque sin Marina no puede ser respetada la Monarquía, conservar los dominios de sus vastos estados, ni florecer ésta Península”. Esta política fue madurando a medida que avanzaba el siglo, alcanzando su máximo esplendor en el reinado de Carlos III, que convertiría España en una potencia con cobertura global del tráfico marítimo, gracias a la importancia capital que el monarca otorgó a la aplicación y la difusión de las innovaciones científicas.

La publicación que ahora nos ocupa representa la permanencia de lo efímero de las exposiciones temporales, y por dicha razón, el catálogo debe considerarse siempre como parte necesaria, imprescindible y esencial en toda muestra, pues mantendrá viva su memoria. Y en nuestro caso, a pesar de la dificultad que entraña la revisión de la figura de Carlos III, al tratarse de un personaje ampliamente abordado, mayoritariamente de forma parcial, por ser el suyo un reinado único en muchos aspectos, el libro permite que vivamos la evolución y el crecimiento del personaje desde sus primeros pasos en Italia hasta más allá de su muerte.

Otro de los méritos que hay que atribuir a esta obra es su aportación al conocimiento de aspectos esenciales, sin los cuales no sería posible entender de manera global el reinado del este rey. Nos referimos, especialmente, a su inquietud cultural y científica, en muchos casos tratada como anecdótica o marginal, pero que en esta obra adquiere un espacio capital, que aclara y justifica alguno de los más brillantes proyectos políticos en su periodo de madurez como rey de España.

Por todo lo dicho, la presente publicación supone una atractiva y valiosa aportación al reinado de Carlos III, gracias a la exhaustiva y rigurosa documentación aportada, lo que la convertirá en obra de referencia y consulta obligada, al tiempo que aporta nuevas perspectivas sobre determinados asuntos, históricamente acomodados, lo que sin duda le permitirá abrir nuevos horizontes a futuras investigaciones.

José María Moreno Martín
Museo Naval de Madrid (España)
jmormar@fn.mde.es